Miércoles, 9 de noviembre de 2016

¿Por qué los pobres votan a los ricos? Trump, Berlusconi y el Imperio de las Mentiras

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2016/11/why-do-poor-vote-for-rich-trump.html



Trump y Berlusconi: los ricos a quienes votan los pobres

Los resultados de las elecciones norteamericanas no me han sorprendido demasiado: después de todo, vivo en un país donde la política ha estado dominada durante más de 20 años por Silvio Berlusconi, un magnate de las finanzas. Berlusconi y Trump comparten muchas características, pero lo más curioso es que son ricos y que los pobres los votan. ¿Por qué ocurre eso? ¿Son tontos los pobres, o qué?

Pero los pobres no son idiotas. Están mal informados por los medios de comunicación occidentales, pero perciben que se enfrentan a un verdadero Imperio de las Mentiras y que se les miente de manera consciente, consistente, descarada y alegre. Hay un montón de estudios (*) que demuestran que la gente detecta las mentiras no sobre la base de la consideración racional, sino mediante una prueba mucho más simple: la coherencia. Tienen en cuenta lo que hace una persona no tanto como lo que dice esa persona.

En otras palabras, si quieres ayudar a los pobres y ganarte su confianza, tienes que ser pobre. Por eso los monjes franciscanos llevan un hábito marrón, se comprometen a no poseer nada, y les está prohibido tocar el dinero. Si quieres ganarte el voto de los pobres no hay que llegar a esos extremos, pero tienes que ser coherente: lo que eres tiene que estar de acuerdo con lo que dices. Y, si eres rico, no debes intentar disfrazarse de pobre. Como he dicho, los pobres no son estúpidos.

Ese era el problema del Partido Comunista Italiano que debería representar a los trabajadores. Con los años, llegó a ser dirigido por gente adinerada que decía representar a los trabajadores, pero que no lo eran; eran en el mejor de los casos burócratas bien pagados, en el peor de los casos, ladrones. Así, los trabajadores comenzaron a votar a Berlusconi y el Partido Comunista fue barrido de la historia. Se convirtió en el actual "Partido Demócrata", un engendro mestizo que podríamos definir como "Berlusconi 2.0".

Berlusconi era impetuoso, simplón, desagradable, políticamente incorrecto, mujeriego, y mucho más, pero sobre todo, decía lo que pensaba, no mentía y la gente percibía que él no era una marioneta manejada por nadie. Ahora, con más de 80 años y casi retirado de la política, probablemente podría volver a presentarse y ganar de nuevo.

Lo mismo pasa con Donald Trump. Puedes odiar lo que dice, pero no hay duda de que dice lo que piensa; no miente. Justo lo opuesto a Hillary Clinton, de quien se percibía que tenía mucho que ocultar a pesar de lo que decía. Y, al final, es sensato preferir a un hijo de puta honesto que a un mentiroso de buenas palabras, no importa lo agradable que sea lo que dice.

Así que las cosas, resultó lo que tenía que salir. Lo sorprendente del futuro es que siempre nos sorprende. ¿Aprenderemos eso alguna vez?

(*) Si tienes tiempo, lee el libro "Grandes Dioses (Big Gods)" de Ara Norenzayan. Te abrirá los ojos sobre este asunto.